

Vía Láctea

Nº 4
19/09/98

Texto: Verónica Saénz - Diagramación: J. Escribens - Publicidad: M. Escribens Pre-prensa: H. Barrionuevo

PALABRAS

Compartir unos con otros
un sueño.

Compartir un mismo sueño.

Soñando que el mundo cambia.

Soñando despierto, con la ventana abierta, viendo pasar la desidia que inexorable, nos aleja de este sueño.

El sueño del ayni, unos con otros, cultura de todos.

Removamos las bases, sacudamos las estructuras, despertemos a nuestros ancestros.

No, no es un sueño.

Es una realidad que late en ésta
Vía Láctea.

Tiempos de Cambio

«Cuando estaba en el colegio, en 1986, me regalaron una zampoña para colgarla en la pared que terminó en mis manos, fue mi primer instrumento musical» Al año siguiente Omar tocaba guitarra en la estudiantina del colegio. Es allí cuando nace su sueño de tocar el piano. En 1990 ingresó al Instituto de Música, haciendo un paréntesis en la música popular para adentrarse en la música clásica. Entendió que se había acabado la diversión; que para ser bueno había que estudiar, practicar, trabajar. Siete años junto al piano, reconociendo sus teclas, palpándolas, sintiéndolas. Ya había formado «Tumi» su grupo de música

folclórica, pero tras once años de tocar e investigar sobre la música latinoamericana, encontraron nuevos ritmos y comenzaron a mezclar melodías e instrumentos. «Al fusionar la música fusionamos el nombre, ahora somos «Tumi Fusión»». Una fusión de piano, teclados, guitarras, bajo, charango, bandurria, bongos, cajón, flauta, quena, zampoñas, voces, coros, sintetizador y secuenciador MIDI. Así nació «Alas Nuevas», el primer compacto de «Tumi Fusión», un alegre, limpio y logrado disco, del cual Omar tuvo a su cargo la dirección, los arreglos musicales y los teclados. Un merecimiento al esfuerzo, constancia y seriedad con uno mismo. Así es Omar, sencillamente,



PALO SANTO

Humo santo, humo blanco, la Iglesia rebosa de gente. Gente que demuestra su devoción prendiéndote, alimentando las brasas de su incienso con tu madera. Madera que aromatiza, con su dulce presencia, los corazones de los fieles.

El Palo Santo, cuyo nombre botánico es

Bursera Graveolens, es un árbol grande, robusto y de flores blancas. Su uso en las ceremonias religiosas se remonta tiempo antes de la colonia, aparentemente desde la época preinca. Toda procesión se acompañaba de esta madera

olorosa, todo rezo o todo pedido. Paradójicamente a esto, el Palo Santo, es una especie que casi no tiene estudios botánicos a pesar de ser utilizado, incluso, en la medicina folclórica y tradicional. Al parecer nadie ha reparado en la inmensa riqueza que nos ofrece, no sólo en el aspecto del uso de su aroma, sino como un aceite industrial de alta pureza. El Palo Santo, que sobrepasa los 8 metros, es un noble y paciente poblador del norte de nuestro país, vecino de los algarrobos, en los llamados «bosques secos». Los fieles lo reconocen de inmediato. Sin embargo en al-

gunas regiones de la selva existe otra especie que es conocida con el mismo nombre, perteneciente a otra familia. Este llega a medir hasta quince metros y en él habitan millones de pequeñas hormigas rojizas que, al tocar el árbol, salen con la vibración, al ataque de su presa. Donde éste vive, no crece nada más, creándose

las hormigas y el árbol una convivencia hasta ahora poco estudiada. El cronista español Bernabe Cobo, mezcló en una crónica, ambas especies. En sus relatos menciona que el tronco de este árbol estaba lleno de hormigas y que todos huían al acercarse, que su madera amari-

lla olía tan mal que al quemarla como incienso causaba dolor de cabeza. El Palo Santo, de místico aroma, crece únicamente en los bosques secos de la costa peruana. Su corteza es blanca y fibrosa, sus frutos ovoídes, sus hojas pinadas con siete hojuelas y su madera clara. Religiosamente, casi a diario, un Palo Santo cae bajo el hacha sin que nadie exija su reforestación.

La Iglesia está llena, un grato y embriagante aroma nos acompaña, los cantos se elevan junto al humo, humo blanco, humo santo, Palo Santo.

*Toda procesión se
acompaña de él*

llo, suave, discreto, envuelto en un mundo que, felizmente, no se ha escapado de sus manos. Manos que a veces se tienen que contentar con recorrer los teclados a falta de un piano, ese, el de sus sueños. «El piano para mí es el instrumento más noble, más completo, con más sentimiento. Es lo máximo para poder expresarme, pero no tengo uno» -dice con una mezcla de satisfacción y pena. Paralelamente a «Tumi Fusión» nació «La Quadra» en 1995, agrupación musical formada por Omar, Guido Cuadros en el bajo y la guitarra y Ricardo Castro en la voz y la guitarra. El grupo ha grabado, con profundo sentimiento, su primer compact disk titulado «Después del Silencio». Ambas agrupaciones musicales interpretan la llamada «nueva canción». «Una canción sin fronteras, que identifique a

todo el continente, a toda Latinoamérica en una composición». Omar Ponce, además de integrar estos grupos musicales y la Orquesta de Cámara del Instituto de Música, viaja con sus melodías a otros lares. Participó en Quilitapia, Chile, en la Fiesta del Cristal y acaba de regresar de Boyacá, Colombia, del Encuentro Internacional de Arte donde se presentó como solista de piano. Ahora ha comenzado un nuevo viaje, un viaje interior, y las madrugadas lo sorprenden componiendo la fusión andina de la «nueva era». En la Casa Garcilaso «Tumi Fusión» lanzará oficialmente el 15 de octubre su compacto «Alas Nuevas» y tendrá a «La Quadra» en concierto el 16 de octubre. Y esperamos escuchar pronto, como solista en el piano, a Omar Ponce.